

HEGEL, G.W.F., *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*. Teil 4: Philosophie des Mittelalters und der neueren Zeit. Herausgegeben von Pierre Garniron und Walter Jaeschke. Felix Meiner Verlag, Hamburg 1986 (G.W.F. HEGEL, Vorlesungen. Ausgewählte Nachschriften und Manuskripte, Bd. 9) (437 pp.)

HEGEL, G.W.F., *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*. Teil 2: Griechische Philosophie I. Thales bis Kyniker. Hrsg. v. P. Garniron u. W. Jaeschke. Felix Meiner Verlag, Hamburg 1989 (G.W.F. HEGEL, Vorlesungen. Ausgewählte Nachschriften und Manuskripte, Bd. 7) (442 pp.)

Dentro del esfuerzo de revisión textual de las obras de Hegel que lleva a cabo el Hegel-Archiv le ha tocado el turno también a las *Lecciones* berlinesas; unas obras de segunda categoría, por cuanto no son propiamente de Hegel, ni pensadas para su publicación, sino simples apuntes que alumnos tomaron de los cursos de Hegel; por ello se lleva a cabo no propiamente una edición crítica, sino una "Studienausgabe" más conforme con la base textual de que hoy se dispone. Con ser de segunda categoría, estos escritos han sido de gran influencia, por ser a veces los únicos testimonios de Hegel sobre algunas cuestiones (Estética, Filosofía de la Historia, Filosofía de la Religión y evidentemente Historia de la Filosofía) y por haber contribuido poderosamente a la creación de tópicos sobre la filosofía de Hegel, por tratarse de unos textos más ligeros y fluídos y por tanto de más fácil acceso que las obras que Hegel mismo escribió y publicó. Justamente entre otros efectos que tiene esta nueva edición de las *Lecciones* es el de contraponer a la imagen convencional de un Hegel filósofo sistemático del estado prusiano que todo lo tiene ya encasillado dentro de su férrea lógica, un Hegel más bien en búsqueda del concepto y del hilo sistemático, en intentos sucesivos, como si en cada curso estuviera experimentando en búsqueda de la exposición más adecuada del tema.

Ciertamente las *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía* no son el lugar más idóneo donde pueda observarse esta búsqueda del esquema sistemático adecuado, dado que éste viene dado por el orden cronológico. Las diferencias entre los diversos cursos son en este caso menores, afectando solamente al menor o mayor desarrollo de alguna cuestión o al acento que en ellas se pone. Por eso los editores se han decidido por editar un solo curso: las lecciones del semestre de invierno de 1825-26, que son además las mejores por su contenido, las mejor documentadas, y por coincidir en sus líneas generales con las de otros semestres. Seguramente por estas mismas razones ya el primer editor de dichas lecciones de historia de la filosofía, Michelet, las tomó como base de su edición, aunque ampliándolas con añadidos de otros cursos, añadidos a los que esta nueva edición ha renunciado en favor de la autenticidad del texto, liberado de manipulaciones. Este hecho representa una gran diferencia respecto a las *Lecciones sobre filosofía de la religión* en las que se editaron las lecciones de todos los cursos por separado, dado que cada una representa una unidad por ella misma, con esquema y desarrollo propios, cosa que no se da en estas de historia de la filosofía.

Para esta edición se ha tomado como base el manuscrito del capitán von

Griesheim, sin duda el mejor en todos los sentidos, en razón de la gran riqueza de contenido, aunque alguna vez vaya completado por los manuscritos de Hc (anónimo) y Pinder. Los títulos y subdivisiones, que no son de Hegel, han sido puestos por los editores, siguiendo los tópicos comunes. Otra peculiaridad de estas lecciones es que no cuenta con un texto de Hegel. Sin embargo, estas lecciones están tan bien documentadas que, comparando los diversos apuntes, uno casi podría establecer dicho texto. Respecto al establecimiento del texto los editores informan tanto en la introducción como más detalladamente al final del texto antes de las notas; al principio del primer volumen (aún no publicado) darán cuenta de los criterios que guían toda la edición. En cambio algo que comparten estas lecciones con otras de esta nueva edición es la enorme riqueza de notas explicativas -que van al final, a diferencia de las de crítica textual que van a pie de página-, aduciendo los textos a que hace referencia Hegel en el texto, dando citas, fuentes y toda clase de datos; baste considerar que más de la mitad de las páginas de cada volumen están dedicadas a las notas, siendo además estas páginas impresas en un tipo de letra por lo menos doblemente más apretado que el del texto.

Pasando ya a la consideración del contenido, hay algo que llama enormemente la atención: de los 4 volúmenes que comprenden estas lecciones de historia de la filosofía dos estarán dedicados a la filosofía clásica griega; el primero estará dedicado a la introducción y a la filosofía oriental; el cuarto comprende desde la filosofía patristica y escolástica hasta Schelling; la filosofía griega clásica se lleva dos terceras partes del total. De todos modos ello no

representa ninguna novedad, puesto que la misma proporción daban ya las ediciones anteriores. Que Hegel dedicara tanto espacio al período griego no parece atribuible a que al principio del semestre demorara en los temas y que, al ver que el semestre tocaba a su fin, acelerara el ritmo pasando como por sobre ascuas por encima de los temas más modernos y casi contemporáneos, sino que todos los indicios apuntan a que lo hacía intencionadamente. Ello se explica por el aire de familiaridad que el europeo experimenta -según comenta el mismo Hegel- al pasar de la consideración del arte, la religión o la filosofía de los pueblos orientales a la de los griegos. Esta familiaridad no responde puramente al filobelenismo o entusiasmo por la Grecia clásica, de moda en su tiempo, sino al hecho de que -como afirma Hegel- "toda ciencia y arte, todo lo que adorna la vida espiritual y la hace digna... ha llegado a nosotros saliendo en parte directamente de los griegos y en parte por el rodeo de los romanos". Esta simpatía por la filosofía griega no le impide afirmar la superioridad de la moderna, aunque también dicha superioridad es -según él- herencia griega.

La filosofía moderna está dividida en cuatro apartados: 1. Bacon y Böhme, 2. Descartes y Spinoza (y Malebranche), 3. Locke y Leibniz (además de Grocio, Hobbes, Wolff, "filosofía metafísica y popular" -donde se evoca a Rousseau, Voltaire, d'Holbach- y David Hume, cuyo escepticismo constituye el paso inmediato a la filosofía kantiana [p. 146]). La ausencia más notable quizás sea Berkeley, además de algunos ilustrados franceses: La Matrie, Helvetius, etc. El cuarto apartado está dedicado a "Kant, Fichte y Schelling", pero con la peculiaridad de que no se exponen sucesivamente, sino juntándolos por temas; se empieza

por la estética y analítica trascendentales kantianas (pp. 149-156) y la parte teórica de la *Doctrina de la ciencia* de Fichte (pp. 156-162), después viene la dialéctica trascendental (pp. 162-164), Jacobi (pp. 165-169), a lo que sigue la filosofía práctica kantiana con referencias a Fichte (pp. 167-169), y finalmente la crítica al juicio teleológico y a los postulados de la *Crítica de la razón práctica* o la prueba moral de la existencia de Dios de la *Crítica del Juicio*, de nuevo en conexión con el concepto de fe de Jacobi y el concepto de saber inmediato (pp. 169-179). Este entretrejimiento de los autores modernos -los que ahora podríamos llamar del idealismo alemán- o su

tratamiento de modo unitario y sistemático parece ser una constante de dichas lecciones de historia de la filosofía.

No es claro el lugar que Hegel asignaría dentro de su sistema a estas *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, si hay que considerarlas parte del sistema o incluso su coronación conclusiva; pero en todo caso está fuera de duda la importancia que les concedió Hegel, recogiendo en parte una tendencia propia de su tiempo, pero dándole además una impronta muy propia: el estudio de la historia de la filosofía es estudio de la filosofía misma.

Gabriel Amengual